



## UN INDUSTRIAL CRISTIANO RETRATADO POR SU HIJO

**Fuente: AICA**

Buenos Aires (Argentina), 18 Octubre de 2011

[http://www.aica.org/index.php?module=displaystory&story\\_id=28903&format=html&fech=2011-10-18](http://www.aica.org/index.php?module=displaystory&story_id=28903&format=html&fech=2011-10-18)

“Todo padre es un hombre singular para sus hijos, sin embargo Juan Mazzeo se distinguía por su visión cristiana del empresariado”, así explica Eugenio Mazzeo la razón que lo llevó a escribir una biografía de su padre: “Juan Mazzeo un hombre singular”, en el aniversario de su fallecimiento. La obra resume toda esa admiración, agradecimiento y deseo de dar a conocer vidas marcadas por el trabajo y la honestidad, que sirvan de ejemplo a las nuevas generaciones.

El 15 de octubre se cumplieron dos años del fallecimiento del Dr. Juan Mazzeo, creador de una empresa y ejemplo de industrial cristiano.

“La mayor satisfacción de papá fue haber creado una empresa que sea fuente de trabajo para más de doscientas familias. El sentía que esa era su misión, su vocación y sufría cada vez que no podía realizarla. Se sentía culpable de no confiar en la Divina Providencia. Recuerdo una vez, leyendo juntos un texto de Pablo VI sobre el Espíritu Santo, que nos mueve a ir más allá de nuestras expectativas y posibilidades, él me dijo: ‘Eso es lo que tengo que hacer’. Siempre me sorprendió esa mirada cristiana sobre una realidad algunas veces tan conflictiva y deshumanizada como la economía”.

Juan Mazzeo fue uno de los miles de inmigrantes italianos que llegaron a la Argentina luego de la guerra. Tuvo una infancia difícil, llena de privaciones. Trabajó de sastre, peluquero, cuidaba el rebaño de su abuela.

Ya en la Argentina siguió trabajando y empezó a estudiar, se recibió de farmacéutico en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y posteriormente obtuvo un doctorado en químicos presurizados. Paralelamente en el fondo de su casa en Villa Lugano empezó a experimentar con aerosoles. En los años 60, junto a su amigo Rodolfo Scheimberg, funda Aerofarma. Los inicios fueron muy humildes, pero con esfuerzo lograron ambos emprendedores convertirla en una de las principales aerosolistas del país donde trabajan 260 personas.

A los 45 años a Juan Mazzeo se le reveló una enfermedad renal que lo puso al borde de la muerte. En ese momento, cuando los recursos humanos se le agotaron, le hizo una promesa a la Virgen de las Nieves, patrona de su pueblo. Al otro día estaba curado.

Esta cercanía de la muerte y la presencia palpable de Dios, lo llevaron a una profunda conversión donde profundizó el sentido de su vocación empresarial y entendió que su misión era: dar trabajo. Poder dar trabajo era casi una obsesión que tenía y su mayor satisfacción”.

Otra nota destacada del Dr. Mazzeo era que sin ser paternalista, era paternal. La empresa era su familia y sus empleados lo querían mucho. “Sin saberlo, papá realizó en su vida las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia. Sencillamente fue coherente con su Fe”, concluye el autor.